

clásicos al día

Una mirada única

Dos nuevas oportunidades de adentrarnos en el universo del cuentista japonés Akutagawa



A los incondicionales de Akira Kurosawa les sonará *Rashômon* por la película que lleva el mismo título y que, de hecho, está basada en la historia *En la espesura del bosque*. Ambos relatos se reúnen en la recopilación que acaba de publicar en catalán Edicions de 1984. También los podemos leer en castellano la que este otoño sacó Satori por el centenario de la publicación del cuento *Rashômon*. Son dos oportunidades de entrar en el universo de este cuentista japonés (Tokio, 1892-1927) que consagró su corta vida a la literatura. Pese a la buena acogida de sus libros, se suicidó a los 35 años convencido de que era mediocre, aunque sus cuentos lo desmienten de lleno.

En la edición catalana –premio de traducción Vidal Alcover a Albert Nolla–, se reúnen cuentos históricos, que el escritor rehace añadiendo una mirada psicológica más contemporánea, y relatos modernos que recuerdan el toque surrealista de un Kafka, la tristeza

de un Strindberg y la rabia de un Baudelaire. No en vano, Akutagawa, desde muy joven, fue un devorador de libros, tanto de la tradición china y japonesa –como prueba en las historias de aire legendario de la primera parte del libro– como de la tradición occidental, como podemos saborear en algunos de los personajes de la segunda parte, como la escritora frustrada Nobuko que tiene la mala suerte de ser mujer en un mundo literario dominado por los hombres, un tema que, tratado hace cien años, demuestra la visión preclara del autor.



Una imagen que reúne la actualidad y la tradición de los cuentos de Akutagawa GETTY

En cambio, la editorial asturiana Satori ha optado, en esta ocasión, por recoger relatos históricos, cinco de los cuales hasta ahora eran inéditos en castellano y que nos llegan de la mano de Iván Díaz Sancho. La misma editorial ya tenía otras joyas de Akutagawa en el catálogo: *Vida de un idiota*; y otras confesiones y un libro de haikus titulado *En la ceniza escribo*.

Es curioso como Akutagawa consigue dar el mismo aire tanto a los cuentos que parecen extraídos de leyendas milenarias como los que sitúa en el Tokio de principios del siglo XX. En ambos consigue aislar la naturaleza humana y mezclarla con un entorno que parece inmutable y que todavía subraya más nuestra vulnerabilidad. En unos salen dragones y samuráis, en otros, trenes que rugen y hombres desesperados, pero todos llevan una marca muy sólida: Akutagawa. |

Ryûnosuke Akutagawa

Rashômon y otros relatos históricos / *Rashômon* i altres contes

SATORI. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: IVÁN DÍAZ SÁNCHO / EDICIONS DE 1984.

TRADUCCIÓN CATALÁN: ALBERT NOLLA. 352 / 192 PÁGINAS. 19 / 17,90 EUROS

ADA CASTELLS



Ensayo El decano del periodismo de campo estadounidense Studs Terkel entregó en 1985 una historia oral de la II Guerra Mundial que le mereció el Pulitzer y pulverizó toda idea romántica que aún quedaba sobre el conflicto “justo”

La guerra es estúpida (pero la gente no)



El 'USS Arizona Memorial', en Pearl Harbor, conmemora el ataque japonés de 1941 GETTY

KIKO AMAT

Ya sabíamos que la II Guerra Mundial, y las guerras en general, no eran como en *Objetivo Birmania*, donde nadie se hinchaba por el beriberi ni se caga encima por la disentería, donde las bombas caen sin desmembrar a nadie, donde todo el mundo es osado y valiente (menos el ocasional nenaza en pleno ataque de pánico, siempre étnico y sin afeitar), y los yanquis son unos trozos de pan y el enemigo (japos, boches, charlies) unos perros infames. Sabíamos que no era así, como también intuíamos que los westerns eran un camelo, pero tuvieron que llegar unas cuantas audaces novelas y películas de los setenta y ochenta para explicarnos cómo nos mintieron el *establishment* y Hollywood, su perro fiel. La respuesta es: en todo. Nos engañaron en todo, vamos.

La guerra “buena”, del mítico reportero de Chicago Studs Terkel (Nueva York, 1912-Chicago, 2008), es una suerte de *Apocalypse now* hecha historia oral de la II Guerra Mundial. Publicado originalmente en 1984, aún en años de guerra fría templada, el libro ignora la historia oficial (los movimientos de tropas, los comunicados, los pactos, las fatídicas –y mendaces– estadísticas) y se apoya únicamente en el testimonio de un vasto elenco de protagonistas. Los que estuvieron allí, cara al fango y ateri-

dos, llenos de dudas, ira o confusión.

Leyendo *La guerra “buena”* aprenderán ante todo que la guerra es caos. Que no se parece en nada al avance *pulidito*, de visión diáfana, lleno de propósito y bravura, que mostraban aquellos obscenos filmes bélicos de los cincuenta. Los soldados, marineros, coroneles, enfermeras, prisioneros de guerra –incluso el enemigo– entrevistados nos pintan aquí un marco de chapuza universal, incompetencia de los mandos, aliados matándose en-

El mítico reportero de Chicago ignora la historia oficial y se apoya sólo en los testimonios

tre ellos, miedo permanente, borrachera eterna, delincuencia (robos, es-traperlo, violaciones: por doquier), racismo autorizado (el trato vergonzoso a los soldados negros –muchos de ellos auténticos héroes– en aquella contienda) y un asqueante etcétera.

Es el detalle lo que impresionará al lector. Lo que no aparecía en las clases de historia ni en los libros con sello gubernamental que leímos. Porque nadie nos habló del olor (“ir atravesando un pueblo y, de repente, notar aquel olor espantoso (...) y oler la

press reader

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 888 278 4484
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW